
Entrevista a Florencia Henshaw



Florencia Henshaw es originaria de Buenos Aires, pero lleva viviendo en los estados Unidos desde que tenía 19 años. Doctora en Lingüística hispánica con una especialización en adquisición de segundas lenguas y pedagogía, es profesora en el Departamento de español y portugués y directora de Advanced Spanish en la University of Illinois-Urbana Champaign. Sus intereses investigadores se centran en la adquisición del español como segunda lengua por parte de estudiantes adultos, tanto a través de la instrucción asistida por computadora como en un salón de clases formal.

Elisa Gironzetti— En esta entrevista vamos a hablar de tecnología y enseñanza en línea del español como segunda lengua. Para empezar, ¿cuáles son tus “reglas de oro”? Es decir, ¿qué consejos le darías a alguien que va a enseñar español en línea por primera vez?

Florencia Henshaw — Mi regla de oro es enfocarse en la pedagogía más que la tecnología. Tenemos que ser intencionales sobre cada decisión que tomamos al planear un curso en línea, siempre partiendo del “porqué,” el cual debe basarse en aspectos fundamen-

tales de la adquisición de lenguas, y luego enfocándonos en el “qué” y “cómo”. Entonces, mi consejo para alguien que va a enseñar en línea por primera vez es pensar primero en cuáles son sus objetivos pedagógicos (¿qué quieren que los estudiantes puedan hacer al finalizar el curso?), y luego ver la mejor manera de lograrlos. No se trata de hacer una copia exacta de la versión presencial del curso, o de simplemente reemplazar horas en el salón de clases con horas en Zoom. Es decir, hay que pensar con creatividad y enfocarse en los aspectos positivos, en lo que se puede hacer (mejor) en línea, y no tanto en lo que es diferente o no se puede hacer en línea comparado con las clases presenciales.

EG — La docencia actual en tiempos de COVID se ha definido como Emergency Distance Education para contraponerla con la enseñanza en línea (en contextos “normales”). ¿Qué opinas de esta diferencia? ¿Crees que la situación actual nos va a llevar hacia un cambio de paradigma más favorable para la enseñanza en línea?

FH— Estoy totalmente de acuerdo con que no es lo mismo, por varias razones. Primero, la situación actual está plagada de incertidumbre que normalmente no acompaña la enseñanza en línea (en contextos “normales”). Las decisiones se tomaron tarde y no hubo suficiente tiempo para planear o informarse sobre las mejores herramientas disponibles. En algunos casos, por ejemplo, el número de horas de clase por Zoom fue impuesto por administradores, en lugar de haber sido decidido por los docentes, que es lo que normalmente ocurre cuando se planifica un curso en línea.

Otra diferencia muy grande es que los estudiantes no escogieron tomar los cursos en línea, y sabemos que para poder tener éxito en este formato, los estudiantes tienen que tener ciertas características y cierta predisposición. Entonces, al no tener la libertad de escoger, muchos estudiantes no se están beneficiando tanto de esta manera de aprender. Pero el problema no es ne-

cesariamente el formato, es decir, no podemos concluir que los cursos en línea en general son peores que los presenciales. Yo creo que hay alumnos que se benefician más en línea que en persona, y por eso espero que en el futuro, las instituciones educativas ofrezcan más opciones y los alumnos puedan escoger el formato que ellos consideran más adecuado.

EG — Asimismo, en el contexto actual se habla mucho de estrés tecnológico y zoom fatigue. ¿Qué aspectos negativos se pueden derivar del uso de la tecnología? ¿Qué recomendaciones para profesores que están enseñando clases en línea? ¿Hay algún consejo para poder navegar mejor (con más éxito y a la vez minimizando los efectos negativos) la situación actual?

FH — Mi primer consejo para los docentes es repensar los objetivos de las boras de clase y ver cómo se pueden lograr de otra manera que no implique necesariamente estar todos en línea al mismo tiempo. Mi segundo consejo es un poquito más práctico y se trata de utilizar herramientas y plataformas que no requieran una cuenta para que los estudiantes no se sienten tan abrumados con tener que recordar cómo acceder a cada plataforma. Por supuesto, en algunos casos es necesario usar plataformas que requieren cuentas, pero por lo general, no recomiendo tener más de dos, aparte del sitio del curso (por ejemplo en Moodle, Canvas, Blackboard, etc.). Si es posible integrarlo todo dentro de la misma plataforma, mejor, pero aun así, yo recomiendo no usar demasiadas herramientas en un solo curso.

Es importante recordar que nuestros alumnos están tomando varios cursos, no solo el nuestro, y además es probable que también los otros cursos requieran el uso de plataformas diferentes. Aunque a nosotros nos parezca razonable usar dos o tres herramientas en nuestra clase, es posible que para ellos sea la enésima herramienta que tienen que usar y, lógicamente, eso es abrumador.

EG — ¿Hay algo que se deba tener en cuenta a la hora de enseñar cursos para principiantes y cursos avanzados o podemos acercar-

nos a estas poblaciones estudiantiles más o menos de la misma manera, desde un punto de vista tecnológico?

FH — Como dije antes, las decisiones tienen que tomarse en base a la pedagogía, entonces, los objetivos de un curso para principiantes no van a ser los mismos que los de un curso avanzado. Sin embargo, eso no implica que la tecnología vaya a ser radicalmente diferente. El formato no define el método, y las herramientas no definen la tarea (aunque suena mejor en inglés: *tools don't define tasks!*).

EG — Uno de los desafíos a los que se enfrenta ahora mismo el profesorado de español como segunda lengua, debido al COVID, está relacionado con el desarrollo de las habilidades de interacción oral en español. Según tu experiencia, ¿cuáles son algunos criterios a tener en cuenta para que nuestros estudiantes interactúen en español de manera significativa y sigan progresando? ¿Hay algunas herramientas que recomendarías?

FH — Honestamente, creo que hay muchas maneras de incorporar la interacción oral en línea y no veo una gran diferencia con las clases presenciales en ese sentido. Entonces, por ejemplo, si en clase uso tareas (tasks) en parejas en las que cada estudiante tiene información que el otro necesita, y tienen que interactuar y negociar, eso se puede llevar a cabo en Zoom u otra plataforma parecida sin problemas. Lo que yo creo que es más difícil es implementar actividades donde los estudiantes tienen que escribir, ya que es muy tentador para ellos usar traductores electrónicos en lugar de escribir por su cuenta. No hay una manera gratuita y confiable de asegurarse de que solo estén usando recursos permitidos, al menos no con la misma facilidad con la que se puede hacer en una clase presencial. Entonces, para mí, el reto más grande son las tareas escritas, y no tanto la interacción oral.

Con respecto a herramientas, más allá de Zoom, yo recomendaría utilizar plataformas que permiten que los estudiantes se conecten de manera segura con hispanohablantes por videoconferencia, como TalkAbroad. Esas experiencias tienden a ser muy gratificantes y les

proveen a los alumnos una manera más auténtica de interactuar oralmente en español.

EG — Relacionado con la pregunta anterior, muchos nos preguntamos cómo podemos asegurarnos de conectar con nuestros estudiantes a través de la tecnología, puesto que sentimos que nuestra personalidad no se percibe de la misma manera en las clases en línea y en las clases presenciales ¿Tienes algún consejo al respecto?

FH — Yo creo que no debemos partir de la premisa que “nuestra personalidad no se percibe de la misma manera en las clases en línea y en las clases presenciales”. De nuevo, hay que enfocarse en lo que la tecnología nos otorga más que en posibles limitaciones.

Muchas de las cosas que hacemos en las clases presenciales para crear comunidad pueden hacerse en línea: (1) personalizar las actividades y el contenido del curso a través de fotos, anécdotas, y cualquier otro detalle que les permita a los estudiantes conocernos mejor y vice-versa; (2) crear y fomentar un ambiente positivo y divertido, ya sea con humor o con proyectos creativos; (3) mandarles mensajes individuales a los estudiantes (incluyendo su nombre), alentándolos y apreciando sus contribuciones.

EG — Un problema que ha surgido en muchos contextos educativos es el del uso de los traductores automáticos. ¿Cuál es tu opinión al respecto y cómo podemos trabajar con los estudiantes para que hagan un uso responsable de estas herramientas?

FH — Lamentablemente, no creo que sea posible hacer mucho para garantizar solamente el “uso responsable” de traductores automáticos sin abrir las puertas a la posibilidad de que otra persona complete el trabajo por ellos. Asimismo, no he visto evidencia de que estas herramientas contribuyan al aprendizaje de la lengua. Si se usan como diccionarios, es posible que los alumnos obtengan información errónea; y si se usan para traducir oraciones enteras, no veo de qué manera eso sea útil desde una perspectiva pedagógica. No descuento la posibilidad de que puedan

tener algún tipo de beneficio para estudiantes avanzados que quizás los usan para verificar traducciones de frases técnicas o algo por el estilo, pero no veo los beneficios ni para los principiantes ni para los de nivel intermedio. La única solución que propongo es cambiar la manera en que evaluamos y, de cierta manera, lograr que los alumnos vean los traductores electrónicos como algo que no vale la pena, ya que si los usan no les van a servir de mucho en cuanto a la nota y, de hecho, perderían la oportunidad de mejorar sus habilidades en español.

Escribí un artículo para FLT MAG al respecto, y les recomiendo leerlo para comprender mejor mi opinión y mis recomendaciones: <https://fltmag.com/online-translators-pedagogical-practical-considerations/>

EG — Para terminar, a pesar de todos los obstáculos a los que nos enfrentamos, esta experiencia de enseñanza de EL2 en tiempos de pandemia nos está enseñando mucho y, en algunos casos nos ha empujado a reflexionar y probar cosas nuevas. ¿Cuáles son los aspectos positivos de esta experiencia con los que te quedas? ¿Qué te gustaría que se mantuviera en la enseñanza post-COVID?

FH — Me gustaría que se mantuvieran la flexibilidad, la empatía y la creatividad que los profesores han cultivado y potenciado durante estos últimos meses.

Entrevista a cargo de
ELISA GIRONZETTI